

CINCO MINUTOS DE GLORIA

El sabio Calasso

Del editor italiano al documental «Libreros de Nueva York»

Hace unas semanas, se estrenó el documental *Libreros de Nueva York*, ante el que hemos caído seducidos unos cuantos, y otros se han sentido decepcionados al descubrir que el mundo de los libros, como otros tantos cercanos al esnobismo del coleccionista, puede manejar un mercado (ese que se denomina «secundario») en el que se pagan desorbitadas cifras por insólitas piezas. En la cinta se muestran tomos antiquísimos, ricamente encuadernados, o que se diferencian del resto por cualquier extraña peculiaridad que les hace únicos, irrepetibles y, por tanto, de un valor cuantificable en miles y miles de dólares que a veces suman millones, como los cerca de 24 que pagó **Bill Gates** por el *Codice Leicester* de **Leonardo da Vinci**. Shakespeare quizá pasó la mano por el lomo de ese otro carísimo ejemplar que abre sus páginas ante el espectador, y las cubiertas de aquel otro que sale en pantalla están repujadas artesanalmente con piel humana. No se trata de una macabra invención. El documental enseña un opúsculo de tales características y me lleva a fantasear con que solo un *alter ego* del exquisito **Hannibal Lecter** pujaría por él. Esos libreros en nada se parecen a los que a la vuelta de la esquina te ofrecen las novedades editoriales. Se perfilan a lo largo del documental como personajes entre sofisticados y salidos de un polvoriento desván.

El sabio italiano **Roberto Calasso** acaba de publicar un pequeño ensayo en Anagrama de nombre *Cómo ordenar una biblioteca*. Calasso no sale en el documental, pero bien pudiera. Su pasión por los libros raros en absoluto tiene que ver con la del millonario excéntrico que pugna por echarse una siesta con el *Códice* de Da Vinci reposando sobre su ombligo. Su paso por exquisitas librerías y bibliotecas de Londres e Italia evoca nombres como el de **Warburg**. Su pasión le lleva a sugerir que la mejor biblioteca es aquella en la que, cuando te acercas a coger un título, al final caes en la tentación de escoger el que está al lado, o que nada hay peor que un libro en cuyas páginas no se nota el paso de la lectura. ■

La pasión de Calasso por los libros raros nada tiene que ver con la de un millonario excéntrico

LAURA REVUELTA

